

Espacios, dificultades y encuentros para una Sociología desde los intersticios. Una conversación con Luis Enrique Alonso*

Por Araceli Serrano e Igor Sádaba (Universidad Complutense de Madrid, España).

Este texto es el resultado de una afable y distendida entrevista hecha a Luis Enrique Alonso Benito en abril de 2024 en su despacho de la facultad de Ciencias Económicas y empresariales de la Universidad Autónoma de Madrid. Economista de formación, constituye uno de los principales referentes de la orientación crítica de la Sociología, disciplina de la que es catedrático y desde la que desarrolla sus reflexiones, su docencia y su investigación. Su perspectiva crítica se evidencia en sus análisis de un presente sociohistóricamente contextualizado, con incisivas consideraciones sobre las transformaciones del consumo en su articulación con las transformaciones de la esfera del trabajo, la empresarialización de la vida, la financiarización y plataformización de la economía, la crítica a lo que denomina “la religión” del mercado, el populismo tecnocrático o los discursos de rentabilización del yo. Además de abrir numerosos espacios de reflexión caracterizados por esta orientación crítica, ha desarrollado una prolífica obra centrada en las consideraciones epistemológicas y metodológicas que posibilitan el desenvolvimiento de una aproximación crítica en el seno de la investigación social, asentando las bases de la metodología cualitativa en España y siendo considerado uno de sus principales referentes y reconocido como uno de los miembros fundantes de la llamada Escuela cualitativa de Madrid. Sus textos sobre la metodología cualitativa, sobre la entrevista, el grupo de discusión o el análisis del discurso constituyen obras centrales, absolutamente necesarias en el aprendizaje y desarrollo de la perspectiva cualitativa crítica en nuestro contexto español. Por otra parte, destaca su apuesta por resistirse a las lógicas más instrumentales de la actividad académica, así como su apoyo a las variadas formas de la acción colectiva, el impulso de los espacios comunitarios y cooperativos que posibilitan y propulsan las formas diversas del “buen vivir” y por trabajar y establecer diálogo constante con iniciativas que impulsan y favorecen formas alternativas de la economía; su trabajo, mano a mano con grupos activistas y movimientos sociales, le convierten en un académico muy cercano e indisolublemente vinculado a los espacios del activismo social (del cual se construye como un referente académico fundamental).

* **Cómo citar:**

Alonso, Luis Enrique; Araceli Serrano e Igor Sádaba (2025). Espacios, dificultades y encuentros para una Sociología desde los intersticios: una conversación con Luis Enrique Alonso. *Enrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(1), e2501.

En esta entrevista se va recorriendo de forma retrospectiva, su trayectoria vital y académica, desde sus estancias en París, los encuentros con la Sociología francesa crítica, sus fuertes vínculos personales e intelectuales con figuras como Alfonso Ortí, Ángel de Lucas y Jesús Ibáñez y su transición desde la Economía a la Sociología. En el texto se abordan los procesos de institucionalización de la Sociología como disciplina académica en la España postfranquista y los nuevos huecos y dificultades que se abrieron para una sociología crítica, así como las diversas tradiciones dentro de ese proceso de institucionalización de la mirada crítica y las diferencias entre la estructura de oportunidades para la crítica en los años ochenta y en el momento actual. Se considera el papel central jugado en la Sociología crítica por la experiencia del Curso de postgrado de "Praxis de la Sociología del consumo", desvelando también sus diferencias internas, la importancia que en ella tuvo una forma de profesionalización honesta y el desarrollo de una sociología no academicista. El texto aborda la creciente distancia entre un contexto cada vez más necesitado de investigación crítica y la multiplicación de los obstáculos para su desarrollo, tanto por la aceleración de la actividad sociológica y las formas neoliberales en las que se desarrolla y valora (tanto en la academia como en el mercado de la investigación social), como por lo que el autor denomina la "tecnolatría" y el cierre del universo simbólico de lo tecnocrático. En esta tensión Luis Enrique apuesta por la necesaria alianza con el activismo y por la intersección entre lo público y lo común. De manera contundente concluye con una amplia defensa de la necesaria incrustación en los procesos sociales reales, desde la asunción autocítica de la propia posición.

Agradecemos a Luis Enrique que nos haya brindado la posibilidad de disfrutar de y pensar con esta conversación que se desarrolló durante más de tres horas. El texto que aquí se presenta constituye una amplia selección de fragmentos procedentes de la transcripción literal del diálogo mantenido en este delicioso encuentro.

Araceli Serrano [AS]: Comenzamos. Ya te contamos previamente cuál es el contexto del monográfico de la revista y el objetivo de esta entrevista es conversar contigo en relación con tu trayectoria, tu mirada, tus reflexiones sobre la investigación social crítica. Habíamos pensado empezar un poco por tu historia, en relación con la Sociología, primeramente. Si quieres que empecemos por ahí...

Luis Enrique Alonso [LEA]: Sí, bueno, yo estoy muy ligado, como sabéis, a la figura de Alfonso Ortí¹. En primer lugar, porque me lo encontré en este departamento de la

1 Alfonso Ortí, historiador y sociólogo, es una de las figuras más relevantes de la Sociología española. Nacido en Valencia en 1933 y fallecido en Madrid en 2024 constituye uno de los principales referentes de la Sociología histórica (la Sociohistoria), de la metodología cualitativa y de las aproximaciones críticas a lo social. Es miembro fundador (junto con Ángel de Lucas) del curso de postgrado *Praxis de la Sociología del Consumo*, así como de la que se ha venido a llamar *Escuela cualitativa de Madrid*. Ocupa un lugar central en el conjunto de iniciativas, redes y relaciones que han conformado la comunidad sociológica española. Cabe

Universidad Autónoma de Madrid hace muchísimos años. Desde el 1978 cuando todavía era alumno de una especialidad que se impartía aquí, que se llamaba *Sociología Económica* y que ahora ha quedado como una especie de simple mención en un título. Pero esta facultad era más pequeña y, por decirlo de alguna manera, mi formación era de economista más o menos convencional. Hice dos especialidades: una que se llamaba entonces, *Investigación Operativa*, que era una forma de Economía cuantitativa, porque tenía la idea de demostrar la caída de la tasa de ganancia marxista mediante las tablas *input-output* (aunque no se lo decía a mi tutor de aquella época), y, por otra parte, al encontrarme aquí a gente como Alfonso Ortí, María Ángeles Durán, Gregorio Rodríguez Cabrero o Miguel Beltrán, a mí me gustó muchísimo más esta faceta de la Sociología Económica. Acabé las dos especialidades y ahí empecé a estar muy relacionado con Alfonso y a partir de él con toda la constelación de lo que eran las propias relaciones de Alfonso, que eran Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas y la primera época de lo que se llamó Asociación Castellana de Sociología², que se creó antes de la madrileña. Allí, en varias Jornadas, yo tuve mucha relación con todo lo que era la Sociología de aquella época e hice montones de amigos en el tema del consumo, trabajo, metodología, etcétera.

Cuando me dieron la Beca FPI, que la pedí en esta facultad, acabé yéndome a Francia, donde estuve más de un año y pico (París Dauphine, París IX). Allí me encontré con Jacques Attali, que era uno de los economistas de moda en aquella época y que luego, en Francia, ha tenido muchísima repercusión para bien y para mal, porque es una especie de ‘hombre escándalo’. Pero daba unas clases magníficas. Me encontré también con un economista que, a la vez, estaba en el ámbito de la idea de los simulacros, que era Marc Guillaume, que tenía un libro que se llamaba *Le Capital et son doublé* (1975), y que era totalmente *baudrillardesco*³. Luego resultó que era íntimo amigo de Baudrillard. Gracias a Marc Guillaume conocí a Baudrillard y, en esa estancia, me pasé por montones de seminarios de Edgard Morin también. Luego había españoles que estaban allí, como Pepín Vidal, que era muy amigo de Edgard Morin. Entonces, en París Dauphine lo que hice fue

destacar, por otra parte, su prolífica obra y sus reflexiones en torno a la sociología rural y agraria, el regeneracionismo español, la sociología del consumo, el campo de la sociología y los/as sociólogos/as, la cuestión social y el estudio de la desigualdad, la metodología de la investigación social, el cualitativismo crítico, el análisis del discurso y el desarrollo y fundamentación del grupo de discusión como práctica sociológica central en el estudio del campo ideológico. Su posicionamiento crítico en relación con los autoritarismos, el capitalismo y la tecnocracia, así como la autocritica del propio campo sociológico atraviesan toda su vida y su obra.

2 La Asociación Castellana de Sociología constituyó una pequeña asociación de recién licenciados en Sociología que en el año 1977 pugnaban por encontrar un lugar en el complejo campo de la Sociología. En su impulso encontramos a Alfonso Ortí que fue nombrado (muy a su pesar) presidente de dicha asociación y estuvo en ese cargo hasta 1979. Junto con Ignacio Duque, Constanza Tobío y Mercedes Fernández formaron el equipo directivo en esta primera etapa. Tras la formación de esta asociación bajo el paraguas de un impulso grupalista, en un periodo de institucionalización de la Sociología se fueron formando otras asociaciones en las diferentes regiones y nacionalidades. En 1984 con la plena consolidación de Estado de las autonomías esta asociación pasó a denominarse Asociación Madrileña de Sociología, nombre que conserva en la actualidad.

3 Hace referencia a la influencia de la figura de Jean Baudrillard.

una *maitrise*⁴, que era de Sociología, se llamaba *Economía y Sociología del desarrollo económico*. Hice aquella *maitrise* y me encontré ahí muy a gusto porque empecé a tener mucho contacto con, los hermanos Castillo (Santiago y Juan José), con Carlos Prieto y otros que estaban ya con la Escuela de la Regulación Francesa y los análisis del proceso de trabajo. Yo un poco, en esa doble vía, la Economía de la Escuela de la Regulación (Michel Aglietta, sobre todo), descubrí un poco la articulación entre los procesos de trabajo y los procesos de consumo. Lo que por un lado se explicaba como Sociología del consumo y, por otro, como Sociología del trabajo, tenían articulaciones en Michel Aglietta y en Robert Boyer. Todos estos autores estaban un poco con la idea del modo de regulación, como una articulación institucional entre los procesos de trabajo y los modos de vida. Y yo, en estas cosas de modos de vida y estilos de vida, hice la tesis doctoral en esta facultad. Al final la defendí la tesis en Económicas, sobre el tema de 'proceso de trabajo y estilos de consumo' con el concepto central de reproducción de la fuerza de trabajo.

Ahí he estado siempre moviéndome entre los análisis laborales de ciudadanía laboral, estilo Braverman y los temas del *labour and monopoly capital*, (Braverman, 1975), y los análisis de consumo. Primero en esta línea de lo que podríamos llamar estilos de vida o consumo; pero no como una pura Sociología de la compra, sino como una articulación del consumo en los sistemas de producción de sentido, producción de socialidad, etc.

También en mi formación ha sido fundamental la relación con el grupo de Alfonso [Ortí], de Jesús [Ibáñez] y de Ángel [de Lucas], pero luego además están los estudios de trabajo, con gente como Carlos Prieto, como Fausto Miguélez, en Barcelona los del QUIT⁵, etc. Un poco me he estado moviendo siempre con esa idea que para mí fue muy reveladora de no romper, formalmente, las prácticas sociales, sino reconstruirlas. En este sentido, los análisis de trabajo y los análisis de consumo tenían lógicas que podían ser estructurantes, que eran conjuntas y que había que estudiar conjuntamente. Y ya, definitivamente, mi enfoque ha tenido mucha relación con la sociología francesa, mucho menos con la sociología anglosajona, aunque he tenido mucha relación con Manchester, por ejemplo, donde hay un español, Miguel Martínez Lucio, con el que hemos editado algunos libros. Pero, claro, el sello digamos de Sociología francesa crítica lo he seguido llevando, me he seguido encontrando en ella. He hecho estancias también en la *New School*, en Nueva York, pero, en ese sentido, me encuentro como un muy deudor de los análisis franceses y, por supuesto, ya en el tema de consumo, la figura de Bourdieu y todos sus satélites, ha sido también fundamental.

4 Una *maitrise* en Francia es una maestría. La diferencia fundamental con los másteres en España es que en Francia las maestrías tienen una duración media de dos años.

5 El QUIT es el El Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball. Su fundación data de 1989, constituyéndose como un grupo de investigación en 1991. Se centra, fundamentalmente, en estudios sobre el mercado y las condiciones de trabajo, así como en las actividades de la vida cotidiana y el uso del tiempo. Ver: <https://quit.uab.cat/es/>

Igor Sádaba [IS]: En esa época que estabas contando, en el 78, con tu FPI y tu comienzo académico, ¿cómo era el panorama de la sociología en España, si lo tuvieras que ver desde ahora? Y ¿qué espacio había para una perspectiva crítica? o ¿qué era la perspectiva crítica en aquel momento?

LEA: El espacio era una transición entre un modelo de universidad franquista y un modelo que se estaba construyendo. Pero había un fuerte conflicto social de base. Ese conflicto es el que abría espacios tanto para el crecimiento institucional, como para las propias carreras personales. Era el momento en el que se iba liquidando el viejo modelo de cátedra ultra-personalizada, el modelo, vamos a llamar, tradicional weberiano y que también arrastraba su cierto carisma weberiano. Se iba constituyendo, ya torpemente, primero con la UCD y luego con el PSOE, un sistema institucional en crecimiento. En esa generación, a la que yo me incorporo prácticamente desde que tuve mi primera beca, estaba el movimiento de profesores no numerarios, de PNNs⁶, donde te encontrabas, prácticamente, a todos los intelectuales que luego han tenido repercusión. Por una parte, pedían el contrato laboral de entonces, frente a la idea casi del vasallaje feudal que venía del franquismo. Y, por otra parte, buscaban una cierta modernización institucional. Sobre esa cuestión todos pensábamos en el futuro, no pensábamos en el pasado.

Había un hueco de pensamiento que significaba, por supuesto, una cierta negación, más que denegación, de los modelos autoritarios. En ese sentido, el hueco para el pensamiento crítico era mayor que el actual, porque también veníamos de una herencia anti-autoritaria, antifranquista, con una idea de esperanza de cambio social y de constitución radical de una nueva sociedad. Ahí pensar era pensar el cambio, casi por definición y, quien no estaba en eso, es que estaba tan marcado por el puro pensamiento autoritario que no tenía, prácticamente, atractivo intelectual. ¿Cómo vas a seguir a autores o a personajes que, prácticamente, lo único que querían era consolidar un estatus tan gris y autoritario? En ese sentido, yo me encontré en una universidad muy abierta, seguramente, porque la generación inmediatamente anterior a la mía había dado una lucha muy fuerte en el tema de la transformación de la universidad con el tema de los PNNs, etcétera.

Eso ha significado que mi generación haya tenido un contexto más abierto que la vuestra y muchísimo más abierto que la actual en el sentido, por ejemplo, de entrar en los departamentos, tener una cierta facilidad en la elección de temas o en el estilo de carrera que tenías. Porque en ese cambio todavía no se sabía cómo iba a cristalizar el modelo

6 Los Profesores No Numerarios o PNNs eran un grupo de profesores/as que, bajo una figura docente precaria (eran contratados discrecionalmente cada año con contratos administrativos y salarios bajos), empezaron a entrar en la universidad española postfranquista en 1977. Gracias a su lucha reivindicativa que llegó a incluir hasta la huelga indefinida, encierros, protestas contundentes y manifestaciones consiguieron una estabilización a funcionarios de manera gradual hasta una especie de "amnistía" que absorbió a gran parte del conjunto de PNNs. Su movimiento se acabó cuando en 1984 el Ministro de Educación y Ciencia, José María Maravall, convirtió a miles de PNN en funcionarios a dedo gracias a la "idoneidad" (pruebas o exámenes especiales).

que se iba a convertir en el modelo de reproducción dominante. Evidentemente, el modelo franquista no iba a ser, pero tampoco teníamos constituido un sistema de dominación racional-legal como el actual meritocrático o neoliberal trasladado a la universidad. En ese sentido, la capacidad de una cierta elección de modelos, los huecos del poder que te permitían colarte por ellos, trabajar en los intersticios –como le gustaba decir a Jesús Ibáñez– era mucho mayor que la actual. Por ejemplo, simplemente, la idea de que no estaba tasado el tiempo para acabar la tesis; había gente que se eternizaba haciendo la tesis. Así que vivir en esa transición, supuso una fórmula de acercamiento a formas de pensar, a formas de ver la universidad que eran, en ese momento, muy atractivas porque tenían todo el *glamour* y el carisma de lo crítico, de lo moderno, de lo cosmopolita, de lo internacional. Nos sentimos muy atraídos por ello. Mucha gente que estuvo ahí luego devino, digamos, convencional, cuando no derivó en regresiones autoritarias terribles (todos conocemos nombres). Lo que sí veo es que, en este tipo de gente que ha hecho estas regresiones tan terribles y que conociste en aquella época en miles de asambleas, en las luchas de PNNs y que admirabas, ya había un tipo de personalidad autoritaria y de narcisismo muy potente. No todo el mundo estaba por lo mismo y había gente que estaba en temas más colectivos y grupales y no tan narcisistas y había gente que veías rápidamente que aquello se iba a convertir en una ‘bomba de narcisismo’ en tres temporadas.

AS: En estos espacios entre la Sociología y la Economía, pero también entre la reflexión en la academia y la militancia, ¿qué grupos estaban funcionando?: grupos en los que os reunierais o en los que se generaran debates...

LEA: Sí, bueno, casi todos veníamos de la militancia, más o menos. Era muy difícil no haber pasado por la militancia en aquella época. Bueno, yo también pasé por la militancia y conocía egregios sociólogos militando (como Mariano Fernández Enguita) en el trotskismo o en un trotskismo imaginario. Estuve tardes enteras discutiendo cómo había que tomar el Estado (risas), si franja a franja o insurreccionalmente... Y lo que no podíamos tomar no era ni un café, porque no teníamos ni para un café. O sea, no nos tomábamos ni un café y tomábamos el Estado.

Pero a ese nivel la formación fue muy buena, porque leímos muchas cosas y discutimos e hicimos muchas lecturas, más o menos indigestas. En ese sentido había una cierta correspondencia entre una militancia política directa en los grupos de extrema izquierda, del trotskismo, en el que yo me encontré, pero duré muy poco. Porque, además, la tendencia a que te dirigieran las lecturas o a que no te dejaran leer, a que cualquier cosa que decías no era la línea, estaba ahí. Inmediatamente a mí aquello me aburrió muchísimo. Sin ningún tipo de heroísmo lo fui dejando como quien deja el tabaco. O sea, no fue ningún tipo de autocritica, ni de eso, pero sí que ese espíritu de la militancia, que entonces era la forma que tomaban los movimientos sociales en aquella época en España, era la forma de radicalismo político; fundamentalmente en la izquierda, pero, en el fondo,

eran movimientos sociales. Eran más movimientos sociales porque, además, como la antipolítica del poder en España era precisamente la negación de los partidos, la forma de responder era creando partidos, partidillos y escisiones de partidos que se convertían en partidos. Y, en ese sentido, tuve mucha inquietud intelectual en este mundo del activismo de la época, pero no tuve el más mínimo intento de ascensión política, ni de que aquello me convenciese; porque me gustaba mucho más la universidad, el pensamiento, llámalo como quieras, y ahí he estado.

Luego, grupos había muchos y nosotros en la Sociología nos fuimos articulando siempre en espacios que estaban ligados a la figura de lo que fue las diversas recreaciones de CEISA o de la gente de CEISA⁷. Fijaros en la Filosofía, los grupos y el descubrimiento en aquella época: estaban los *foucaultianos* en Barcelona o en Valencia y en Madrid estaban los *habermasianos*. Así, en la propia creación de la primera época de la FASEE⁸, predecesora de la FES, tuvo este sentido de Federación, por la base, de asociaciones que, en el fondo, era gente que había militado en los partidos, pero se había reconstruido en torno a unas asociaciones sociológicas. Entonces, en aquella época, prácticamente todo el mundo venía de partidos de extrema izquierda o venía de militancias. Lo que ahora son, un poco, los nuevos o los novísimos movimientos sociales. En aquella época la forma de activismo eran esos partidos, salvo el tema del activismo urbano de las asociaciones de vecinos relacionadas también, de alguna forma, con los partidos (en buena medida, el Partido Comunista fue el que las fue dinamitando para organizar su propia política institucional).

7 CEISA fueron las siglas del Centro de Enseñanza e Investigación, Sociedad Anónima. Fue una Escuela Crítica de Ciencias Sociales que estuvo constituida por un amplio conjunto de pensadores críticos en sus reflexiones y en su manera de concebir la Sociología y las Ciencias Sociales. Promovieron la formación de varias cohortes de sociólogos con la finalidad de promover dicho pensamiento crítico y fomentar el avance de la democratización de la sociedad española. Pensaron y actuaron muy activamente contra el franquismo, constituyendo uno de los principales epicentros de la oposición al régimen franquista. Sus primeros encuentros datan de 1965 y mantuvieron su actividad (con intermitencias y fuertes obstáculos) hasta la primavera de 1969, momento en el que fue clausurada por los poderes del régimen. Formaron parte de esta escuela sociólogos como José Vidal Beneyto, Ignacio Fernández de Castro, Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí, Ángel de Lucas, Mario Gaviria o Manuel Castells, entre otros. Esta escuela enlazó su actividad con los Cursos de Sociología de la Universidad de Madrid que se habían puesto en marcha en 1962 cuando todavía la sociología estaba prácticamente ausente en la formación universitaria. La resistencia que supuso esta escuela se ponía de relieve tanto en los contenidos que se impartían como en su organización y en sus objetivos. Como decía el propio Vidal Beneyto (2006:1): “El principio básico para el funcionamiento de CEISA era la autogestión y los participantes en CEISA entendían la sociología como una actividad científica destinada a desvelar la realidad de los fenómenos sociales, que no podía confinarse en su análisis, sino que debía proponerse transformarla. En consecuencia, el propósito de nuestro proyecto no era la formación de los profesionales que reclamaba el mercado sino la de científicos comprometidos con la transformación y el progreso social”.

8 La FASEE fue la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español, que constituye el antecedente directo de la actual Federación Española de Sociología (FES). Su creación en 1980 significó un momento fundamental en el proceso de institucionalización de la Sociología como comunidad científica y contribuyó a impulsar encuentros, congresos y publicaciones. Destaca la organización del I Congreso español de Sociología en 1981 en Zaragoza en el que fue Alfonso Ortí quien impartió la conferencia inaugural titulada “De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la Sociología en España”. Su cambio de nombre en 1991 apunta al proceso de internacionalización de la Sociología española en su creciente proceso de consolidación.

Creo que en aquella época ya había dos vías muy claras en el tema de la Sociología crítica. Una vía muy académica. Se iba recuperando para la academia el tema del catálogo *frankfurtiano* y sus rearticulaciones. Entonces, mi generación es aquella que tuvo, por primera vez, una cierta presentabilidad académica de la Sociología crítica. La primera generación en el cualitativismo, desde luego. Es una generación que se hace, prácticamente, fuera de la universidad, aunque pudieran estar en la universidad. Como sabéis y habéis oído mil veces, entra en el mundo de la investigación de mercados, en el mundo de la investigación institucional y se institucionaliza mal y tarde: un poco cuando Jesús [Ibáñez] se hace catedrático, aunque Alfonso [Ortí] nunca llegó a institucionalizarse del todo; Ángel [de Lucas] tuvo, al final, una institucionalización mínima de profesor titular de escuela universitaria, para simplemente sobrevivir.

Sin embargo, mi generación ya es una generación que tiene que articular esa idea del *frankfurtianismo* crítico que, en España, por ejemplo, significaría el Carlos Moya de la época. Ese hueco de “yo presento una marca internacional consagrada”, que también se produjo aquí, pero con muy poca penetración social. La otra vía, la del *cualitativismo* siempre ha sido un poco empezar desde fuera de la academia, desde la investigación social, para entrar luego en la academia. Ya en mi generación es distinto, y más en generaciones totalmente construidas en la academia como la vuestra o las siguientes. Eso era la Sociología en todos los aspectos. En la Filosofía os ibais a encontrar montones de círculos más o menos activos y un espíritu de la época que era un espíritu de debate y curiosidad que se ha ido perdiendo totalmente.

La idea ha sido que ahora, esta ‘rutinización del carisma’, para utilizar términos weberianos, se ha convertido, en buena medida, en una fórmula de transición de carreras personales, en la que vas llevando una marca... No moralizo. Quiero decir que, si a la gente le están exigiendo una serie de parámetros para poder hacer su vida, lógicamente, los va a intentar cumplir. Pero lo que sí había entonces, era una estructura de la oportunidad muy diferente. Es decir, tú no tenías que estar produciendo y produciendo cosas cuantificables y transformarlo en métricas académicas, porque la manera de acceso no tenía esa fórmula. Seguramente dependía mucho de las redes, aunque ahora sigue dependiendo muchísimo de las redes. No se ha despersonalizado en ningún caso. Pero lo que no exigían era este nivel de formalismo, de ‘normalización’ en el sentido más *durkheimiano*, en el sentido de normalización intelectual. Se ve muy claro en el sistema este de meritocracia por *papers* en *journals* y por estancias de investigación que se ha consagrado como si fuera natural y objetivo. Es una fórmula de objetivación puramente ideológica y de poder, pero parece que es lo natural, lo meritocrático, lo que tiende así, *kuhnianamente*, a la ciencia normal (Kuhn, 1962). Es decir, si tú para ser reconocido tienes que publicar en unas revistas y las exigencias de la revista son que tu artículo se parezca a los anteriores que hay en esa revista, pues lo lógico es que todo lo que sea una ciencia no normalizada (en el sentido *kuhniano* del término) sea expulsado. Así, la fórmula es: si tú quieres hacer algo que no sea la propia reproducción, no puedes estar

en eso. Yo creo que, ahora, la gente lo ha ido solucionando, casi, con una especie de doble cara: cumple los requisitos, pero también hace otras cosas.

IS: Te iba a preguntar, en esa posición tuya personal, que entiendo que estaba cercana a ese espacio que no has etiquetado de esta manera, pero que nosotros vamos a etiquetar como *Escuela cualitativista crítica madrileña*, ese proceso de formación de esta Escuela y la aparición del curso de *praxis [de la Sociología del consumo]*, ¿Cómo la valoras? ¿Cómo la viviste?

LEA: Para mí fue fundamental, históricamente hablando. No suelo manejar mucho lo de la “Escuela cualitativista madrileña” porque la propia manera de crear el nombre Alfonso [Ortí], fue casi con el humorismo *alfonsiano*, más que de otra manera. Alfonso tenía entre sus *tics* fundamentales, lo de la clasificación en sádicos y masoquistas. Y siempre decía (viene de Deleuze la historia), que la ironía es sádica y el humor es masoquista. Más masoquistas que Alfonso en ese sentido imposible. Entonces esta cosa de la *Escuela cualitativista madrileña* lo hizo con un cierto humorismo, pero que luego se fue asentando gracias también a vosotros y a los que han continuado investigando y han continuado esto.

No había como tal voluntad de Escuela en el sentido de crear una Escuela, sino más bien, un ‘colegio invisible’ siguiendo la propuesta de Price [Derek J. de Solla Price]⁹, porque éramos muy diferentes entre nosotros. Las cosas que hacía Jesús [Ibáñez] y las que hacía yo, eran distintas y estas a su vez muy distintas a la perspectiva de Ángel [de Lucas]; entre la perspectiva de Jesús [Ibáñez] y la propia perspectiva de Alfonso [Ortí] hay muchas diferencias. Ellos estaban unidos generacionalmente, vitalmente... No me gusta mucho utilizar lo de la Escuela porque da la impresión de que hubo una voluntad de formar una Escuela, cosa que nunca hubo; lo que hubo era una amistad muy fuerte y pensadores tan valiosos y brillantes como Alfonso, como Ángel, como Jesús que nos atrajeron muchísimo. Y así se fue formando un núcleo que para mí fue fundamental, por muchas cosas. Primero porque era una cantidad de información y una calidad impresionante. Ellos venían, además, de una época que, en todos los aspectos, pero sobre todo en lo cualitativo era construir sobre un erial. No había nada. Encima la academia tampoco tenía especiales simpatías por el asunto. Hasta la propia Antropología de la época era una Antropología muy positivista. Ellos desbrozaron un pedregal y lo construyeron con los materiales que tenían: el psicoanálisis, Hegel, etc. Y, poco a poco fueron trabajando otras lecturas. Contrastó con la prisa actual de tener que hacer todo rápidamente para luego escupirlo en un artículo muy rápido. Ellos no tuvieron esa prisa, con lo que la lec-

9 Como “colegio invisible” se refiere a la propuesta, originalmente formulada por Price, sobre un tipo de comunidades que se conforman en el campo científico y que se asientan en los lazos que se establecen entre científicos que trabajan en un mismo tema, pero que no se entienden bajo la lógica de la institucionalidad, sino de los intercambios y los afectos. El concepto se atribuye a Derek J. de la Solla Price y sus reflexiones quedan recogidas en el libro *Little science, big science and beyond*, publicado por la Columbia University Press en 1986.

tura de Freud que hacía Ángel de Lucas era una lectura de una vida, en la que se conocía cada una de las páginas, hasta por el borde de la página.

Sin embargo, nosotros hacemos lecturas apresuradas, muchas veces interesadas, porque tenemos que acabar rápidamente. Y esa idea de plantearte una síntesis es clave en Sociología, no en Filosofía, que los filósofos, en ese sentido, están mucho más avanzados por esta tendencia a pensar el pensamiento. Sin embargo, en la Sociología de los años sesenta, lo que había era un intento muy tecnocrático, un intento de dar soluciones sociológicas de medidas. Me refiero a la Sociología de las medidas, que es medir, pero también es tomar medidas. Entonces esa idea de la reflexión sociológica de fondo a partir de los métodos, a partir de los presupuestos epistemológicos, etcétera, era muy escasa en la época.

Sin embargo, la información de Ibáñez era oceánica en todo tipo de disciplinas, la formación de Alfonso era histórica y ese torrente de información y de reflexión para nosotros fue fundamental. Pero también era fundamental en un sentido de la profesionalización, que no era profesionista. En un sentido de la profesionalización acompañada de muchísima honestidad profesional, de muchísimo trabajo dedicado a la literatura gris de los informes, de buscarse la vida profesionalmente sin perder calidad del propio trabajo. Y es que estos tres autores hicieron informes sobre sopas de sobre, sobre zapatos, sobre desodorantes... con una honestidad intelectual como si trabajasen sobre Horkheimer.

En ese sentido a mí me parece que fue una lección muy potente ver esta forma de trabajar y creo que eso, además, se ha traspasado mucho a las generaciones siguientes. Es decir, se puede hacer incluso Sociología profesional con unos presupuestos de no degradación profesional, de no decir 'vale todo' y 'yo hago lo que me pide el cliente a la primera'. Me acuerdo con Jesús y Alfonso una vez que fuimos al Ministerio de Agricultura por un trabajo (Jesús con su aire, con su jersey de pelotillas; cada vez que le venían aparecer creían que venía el que reparaba el aire acondicionado). Me acuerdo de una conversación justo antes de entrar, en la que Jesús decía que lo principal en la investigación es articular lo que quiere el cliente y que el cliente sepa lo que nosotros podemos hacer, porque el cliente, por definición, lo quiere todo. Así, fijar esos límites epistemológicos de la investigación profesional, yo lo aprendí con ellos y fue fundamental. Luego ya en la calidad de la formación también fue muy importante la creación del curso de posgrado, porque significó aglutinar a mucha gente que estaba muy cerca, y que quería pensar la Sociología y pensar la profesión de Sociología de otra manera. El curso de posgrado fue muy importante y fue una ventaja histórica institucional. Por ahí ha pasado mucha gente y para nosotros significó el reconocernos gente muy diversa, pero que hemos seguido siendo amigas y amigos durante muchos años. El índice de conflictos en el curso fue nulo (que es extraño en este tipo de cosas en las que al poco tiempo hay alguien que ha hecho una escisión porque se ha peleado con no sé quién). Esas generaciones fueron capaces de ver que no había que abrazarse a la idea tecnocrática de 'haz

lo que te pida la empresa' o lo que está de moda, sino que había un planteamiento de una *vigilancia epistemológica*, por ser cursis y *bourdianos*. Eso también creo que lo han difundido y que la imagen de mucha gente de otras generaciones que han hecho cooperativas o colectivos ha venido de ahí. Ha venido del Curso de decir: 'bueno que os ganéis la vida haciendo investigación social no significa que estás en los presupuestos tecnocráticos del cliente' y vais a hacer lo que pida el cliente, lo que diga el *dictum* oficial, el 'yo me voy a poner de siervo o de vasallo, con la propia ideología del cliente'.

También se ubicaron frente al aristocratismo intelectual que implica decir 'bueno sólo son intelectuales y es interesante lo que se hace en las universidades' y cito a Bourdieu y tú me citas a Giddens... un poco el exquisitismo en el que nunca han estado. En el curso de posgrado en general, por la dinámica de los propios Ángel, Alfonso y Jesús, la idea de la *salarización* que 'aquí no estás solamente para aprender grandes nombres con los que pones los ojitos en blanco y sabes muchísimo' sino que eres un profesional que no tienes por qué ser ni corporativo ni profesionalista. Y que tienes esa idea también de la *salarización*. Y asalarizarte para la empresa no significa que compartas los presupuestos ideológicos de la empresa, sino que eres alguien que eres capaz de solucionar un problema con tus herramientas. Y yo creo que eso fue fundamental para nosotros, porque la tendencia también del *crítico de salón* y del *crítico filosofizante* que diría Bourdieu en sus críticas a los filósofos franceses, esta idea de que tú solamente eres 'puro' y *heidegueriano* y que tú sabías mucho más del segundo Wittgenstein y que tú sabes más de la cuarta Hanna Arendt... En esa perorata estaba una especie de pensamiento 'puro' y atractivo, de que todos los demás eran 'vendidos a la empresa'. Entonces ese tipo de posición profesional creo que fue una contribución que ha hecho que luego generaciones mucho más jóvenes que la mía, hayan encontrado huecos, tanto en la academia como fuera de la academia, planteándose la profesión de una manera muy diferente a esa idea de la 'exquisitez académica' o del 'venderte a la empresa'. En ese sentido, es todo lo contrario a la idea de ser una mera máquina de calcular o un medio o un recolector de discursos para la empresa.

AS: Es verdad que vuestra generación todavía no usávais esa etiqueta de Escuela cualitativa de Madrid o Escuela cualitativa crítica. Pero diría yo que, las siguientes generaciones, los que aprendimos y disfrutamos en *Praxis*, sí que nos reconocemos, por vosotros y por ese ingenio, en esa etiqueta de Alfonso y sí que veo que hay un reconocimiento mutuo. Lo que sí creo que hay es una cautela y una reflexión en torno al concepto precisamente que nos reúne aquí, el de 'lo crítico', que siempre es una parte, como que se quita y se pone. Es una Escuela, en ese sentido, que reconocemos como crítica, pero con muchas cautelas en la línea alfonsiana de "no es crítico quien quiere, sino quien puede", en el sentido de que no habría que alardear de crítico, sino demostrarlo y reflexionar sobre quien ocupa una posición que permite la mirada crítica; todo esto

que siempre estaba muy presente también en el grupo ¿no? Y en ese sentido ¿tú cómo lo ves? ¿Cómo ves esa etiqueta de 'crítico'?

LEA: El tema es que no es lo mismo el ámbito de lo teórico como en la Escuela de Frankfurt donde lo crítico se plantea como teoría crítica de la sociedad, desde el manifiesto de Horkheimer de Teoría crítica frente a teoría tradicional¹⁰. Está claro, que ahí lo puedes mantener. El tema ya cuando metes por medio *Praxis*, cuando metes por medio práctica profesional o cuando metes la historia; es más difícil, porque tú no sabes hasta cuándo, o dónde llegan los efectos críticos de tu propio hacer. Tú no sabes si tiene efectos críticos que tú le des las recetas de cómo hacer. ¿Tiene sentido crítico, por ejemplo, lo que se hizo en investigación de mercados? Pues es muy discutible. Lo que sí está claro es que siempre hay un contacto con la realidad que hace, precisamente, que haya una cierta eficacia en tus diagnósticos y en tus informes. Ponen de relieve que miras la realidad, que no miras los protocolos de investigación. Claro, ahí es difícil hablar de cuál es el efecto crítico. Lo que sí que hay es una cierta crítica, desde el momento en que tú te pones a mirar la realidad, en cuanto tú la ves construida desde tus herramientas y con tu manera de mirar. No con la idea de que tú tienes que preguntar esto y esto porque dice un cuestionario internacional que es lo que tienes que preguntar, que es lo que hace la mayoría de la gente en investigación.

Sí que hay un cierto enfoque crítico en el hecho de estar en ciertas 'Epistemologías del No' (que tanto le gustaba a Ibáñez, a partir de Bachelard)¹¹, de "no voy a aceptar el sentido común de eso", "no le voy a preguntar a la gente lo que piensa que está mal o bien", "no voy a estar en las racionalizaciones, sino que voy a cuestionar estas". Ahí siempre hay un resultado o, si quieras, un planteamiento de una cierta crítica, en el hecho de que el método siempre es un método adaptado a la propia práctica. Pero claro hablar de que tiene efectos críticos que digas que el Fairy con más agua y translúcido es más eficaz no está claro.

Sin embargo, hay muchísimo aprendizaje. Yo hice muchos grupos donde la temática que aparecía era la temática del consumo y aprendí muchísimo. También me di cuenta de por qué el grupo de discusión a lo Ibáñez (tan cargado del primer estructuralismo de Ibáñez), funcionaba mejor en el consumo que en cualquier otro ámbito. Era porque era la metodología que construía muy bien las mitologías del consumo en el sentido de Roland Barthes¹². Ibáñez lo captó, y en los estudios de consumo es donde mejor funciona,

10 Se hace referencia a la contraposición recogida en el texto de Max Horkheimer traducido con el título *Teoría tradicional y teoría crítica*, inicialmente escrito en 1937, y del cual encontramos varias traducciones y ediciones en español. Aquí se referencia la de Paidós publicada en Barcelona en el año 2000.

11 Las reflexiones sobre la *Filosofía del No* de Gastón Bachelard están recogidas en su trabajo de 1940, originalmente escrito en francés, titulado *La Philosophie du Non*, publicado por la editorial Presses Universitaires de France. Referenciamos aquí la traducción al español y selección parcial de textos de esta obra (y otras centradas en la Epistemología) de Bachelard escogida por Dominique Lecourt y publicada por Anagrama en 1973.

12 Las *Mitologías* de Ronald Barthes son un conjunto de textos escritos entre 1954 y 1956 en las que el autor reflexiona sobre el lugar de los mitos en la sociedad burguesa y sobre sus posibilidades de

mucho mejor que, por ejemplo, en el estudio de movimientos sociales donde el grupo de discusión no te funciona tan bien. Por eso la idea de que el grupo de discusión funciona bien en todos y para todos no es cierto.

Por eso el tema de lo crítico y esta idea también típicamente de la crítica y la tensión entre lo que hay y lo posible, que es un elemento siempre crítico, y que la fórmula convencional funcionalista es 'yo lo posible jamás lo veo sino es la idea positivista de lo que es'. Todos sabemos que cuando determinas lo que es, es porque tienes un horizonte de pensar lo que es posible. En este sentido, lo de 'crítico' yo creo que es más cuando se habla de pensamiento, de reflexión etc. Pero cuando lo ves profesionalmente, muchas veces, es más complicado. Sin embargo, luego había un olfato de la realidad y, seguramente, como decía Alfonso, de "antropólogo al revés", como Goffman, como Bourdieu. Jesús Ibáñez tenía una percepción para el mercado estupenda. Pero los que les contrataban no lo hacían por la crítica, sino porque eran profesionales muy eficientes, tremendamente cultos y que sabían escuchar. El tema de saber escuchar (saber qué te piden, saber cómo hablan) es algo que a todos nos falta muchísimo por el narcisismo académico.

IS: Ahora justo con todo esto del narcisismo académico estaba pensando, ¿no puede ser también que lo crítico o la crítica se hayan colocado como una especie de moda? No sé si académica, teórica, intelectual, pero que justo estas personas que estás citando eran más críticas en lo puramente práctico, en lo procedimental, en lo reflexivo, lo autocrítico, lo vigilante, lo metodológico...

LEA: La idea es que como el volumen y la riqueza de recursos en movimiento en el mundo académico es mucho mayor, todo el mundo ha buscado también diferenciaciones y especializaciones, con lo que la crítica es una de las etiquetas. Por eso lo de antes de que "no es crítico quien quiere sino quien puede". Yo, por ejemplo, me he posicionado de forma bastante cautelosa con el tema del Análisis crítico del discurso, desde el primer momento. Porque tú ya te posicionas desde el principio; dices que haces análisis crítico. Pero no, perdona; es que haces análisis del discurso y luego ves los efectos y los resultados críticos, si los tuviera. No porque alguien te dice desde el principio que es un análisis crítico es crítico. Yo ahí he tenido mis diferencias con gente que, por otra parte, es superamiga. Pero sí que me parece que, muchas veces, se usa como una etiqueta puesta y entonces dices 'tú haces semántico y yo hago crítico'. Bueno, estupendo, yo todavía no sé distinguirlos muy bien y cuando hay estas tomas de posición previas, en plan "yo lo voy a hacer así: crítico" pues no lo veo muy claro. En ese sentido, yo veo más la idea de los resultados de la acción y de las propuestas en la práctica que en el lado de los presupuestos. Porque esta especie de presupuestos que casi siempre tienden a formar

interpretación, al tiempo que analiza una multiplicidad de materiales para ilustrar este proceso de "lectura" de mitos. Fueron, inicialmente, publicados en francés en 1957 y traducidos al español en 1980. En la bibliografía de este texto se referencia la traducción hecha por Hector Schmucler y publicada en 1999 por la editorial Siglo XXI.

escuelas académicas, redes, revistas, etcétera yo las veo que hay que agradecerlas en lo que valen, que es mucho, y que te dan montones de pistas para muchas cosas. Yo también leo a Fairclouth y a Ruth Wodak. Pero yo lo que sí veo, y aparece en el propio Bourdieu antifilosófico, que cuando ves que las cosas tienen efectos críticos es, precisamente, en ese tipo de práctica, en ese tipo de relación en la tú puedes establecer diálogos, también con tus presupuestos, con elementos que no tienen que tener esa posición de entrada.

Cuando hablábamos antes de los ejecutivos o cuando tú vas a hacer un trabajo sobre exclusión, tú no vas allí diciendo 'yo sigo a Robert Castel o sigo a no sé quién y tiene que salir lo que Robert Castel dice: que el concepto de exclusión no hay que manejarlo en no sé qué circunstancias'¹³. ¿Por qué? Porque gran parte de los diálogos que vas a establecer es sobre gente que considera que la exclusión es el concepto más interesante que ha descubierto y, además, se está impulsando una investigación sobre eso. Y tú no dices 'no, que ya he leído yo en Robert Castel que el concepto de exclusión tiene una trampa ideológica'. Eso es un debate académico, que tú lo puedes hacer fenomenal, pero cuando tú tratas de hacer investigación empírica, con cliente o sin cliente o con cliente institucional, tú vas con intención de establecer diálogos y relaciones. Por lo tanto, en Sociología siempre ves que no es la condición sino la posición. Y, entonces, esa idea de ¿qué posición tienes tú en ese juego? Y no ¿qué condición tienes tú? 'Yo tengo la condición de crítico a partir de aquí'. No. Es más bien '¿qué posición juegas tú en ese juego?'. Por eso es lo que tú decías, el ámbito de lo crítico en los estudios filosóficos siempre ha tenido su escuela. Pero yo creo que en el ámbito de la Sociología y los estudios sociales cuando vas a un tipo de encuentro con cualquier demandante, sea social o institucional, no es que tú le digas 'mira, tienes que ser crítico', sino que tienes que jugar con lo que se juega.

El otro día, estuve con Naredo (al que quiero muchísimo y nos llevamos muy bien) presentando su último libro en Traficantes [de Sueños], este de *La crítica agotada*¹⁴. Claro, Naredo como es él, hace un tipo de análisis rigurosísimo y fascinante sobre las limitaciones de todos los vocablos que ha utilizado últimamente la crítica ecológica. Y no vale nada. Porque Naredo, que sabe muchísimo, pero además de verdad, que yo lo admiro muchísimo, te acaba desmontando todo eso diciendo 'buah, decrecimiento ¿de qué? está mal explicado; sostenibilidad, ¿qué vamos a hablar de sostenibilidad? Había que

13 Robert Castel es considerado uno de los principales referentes teóricos en el estudio de la *exclusión social*. Este concepto comenzó a utilizarse a mediados de los años sesenta del siglo XX y fue imponiéndose en los estudios sobre vulnerabilidad y pobreza en los años noventa. Si bien abordó muy pormenorizadamente la diversidad de situaciones que caracterizan la *zona de exclusión social* también advierte de los problemas y trampas de este concepto cuando es usado de forma descriptiva, reificando un significado vinculado al dentro/fuera y tratándolo como una situación o un estado. Castel planteó la necesaria caracterización de la exclusión como proceso y la necesidad de no considerarlo una noción analítica. De hecho, en muchas ocasiones prefiere hablar de *proceso de desafiliación* que de *exclusión social*. Se puede consultar este debate en el texto de 1995 de Robert Castel "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso" publicado en la *Revista Archipiélago*.

14 Hace referencia al libro de Naredo, *La crítica agotada: Claves para el cambio de civilización* (2022).

hablar de las cargas sistémicas de los modelos de Georgescu-Roegen'. Pero luego, claro, al final de esa presentación en Traficantes, viene un señor y me dice '¿entonces esto es decrecimiento tampoco vale?' (risas). La gente encuentra conceptos en su praxis diaria y tú puedes ser listísimo y pensar que 'decrecimiento' es un concepto que no sirve. Pero si el movimiento social lo ha articulado y lo ha abrazado y lo puedes articular y puedes criticarlo (la crítica actual de Jorge [Riechmann] con Emilio [Santiago] está muy bien), pero cuando tú haces investigación social no puedes regañarle a la gente porque el concepto de neoliberalismo, que ahora todos mal-utilizamos, era un concepto que ya existía en los años treinta, etc. No, es una situación en la que tienes que entrar en diálogo y en debate sobre los conceptos.

AS: Hemos hablado de los espacios de la crítica que se vivieron en aquellos años setenta y ochenta. ¿Cómo ves los espacios de la crítica ahora mismo, en la Sociología contemporánea e, incluso, en sus relaciones con otras disciplinas?

LEA: Bueno, yo creo que, en estos momentos, estamos en una situación muy confusa. Primero, nunca como ahora hemos tenido tanta capacidad y tanta variedad de disposición de materiales críticos, de producción académica, mucho más interesante que las teorías más convencionales. Sin embargo, tenemos más dificultades de aplicación y más dificultades de profesionalización y de trabajo. En ese sentido, veníamos de un mundo con los materiales justitos, por decirlo de alguna manera. Nuestros maestros en esa primera generación se apañaron como pudieron con las cosas que tenían... en la segunda generación, y vuestra tercera generación, ya no sé si va a haber una cuarta... pues ya se han encontrado con muchísimos materiales. Pero lo que se ha cerrado, por decirlo de alguna manera, es el espacio de la realidad, ¿no? ¿En qué sentido? Por ejemplo, los temas de tiempos. Ahora sería casi imposible trabajar con los plazos, los tiempos y los niveles de reflexión que trabajó la Sociología cualitativa crítica en los años setenta e, incluso, en los ochenta. Ahora la idea de la aceleración del tiempo, tanto académico como profesional, está muy cerrada a la aplicación crítica. Con lo cual tenemos una especie de disonancia, a la que antes os referíais vosotros. Tenemos muchísimas etiquetas, muchísimos materiales, muchísimos análisis críticos, muchísimos libros y muchísimos artículos, y lo que vemos es, sin embargo, que las prácticas son muy convencionales. Yo creo que esa es una de las esencias de nuestro tiempo, en casi todo. Nunca habías visto tanta teoría crítica del neoliberalismo y, a la vez, nunca habías visto tanta aplicación dura y despiadada del mismo: ni las formas institucionales (siempre va a ser más fácil publicar temas funcionalistas, cuantitativos y convencionales), ni los tiempos, ni los temas de las demandas de los estudios...

Entonces, yo creo que esa es la situación actual: que encontramos mucho desarrollo teórico, muy interesante, que va con nuevos discursos. Fijaros todo el tema del enriquecimiento que puede haber con todas las diferentes sociologías, economías, teorías del género, el tema *queer*, el postcolonialismo, todos los temas de los estudios culturales...

Sin embargo, ves que tienen mucha circulación, pero luego cierta poca aplicación. Y es esa situación un poco como el 15M. De golpe, todo Madrid diciendo que hay una concentración..., pero luego, llegabas a las elecciones y ganaba, por mayoría absoluta, el PP en el mismo momento que estaba haciendo esa gran movilización (aunque luego ha tenido efectos impresionantes).

Entonces, creo que, paradójicamente, cuando más necesitamos la teoría crítica, es cuando menos espacio tiene. Tiene este aire de los finales de los años veinte y principios de los treinta, ¿no? que por todos los sitios asolan peligros, geoestratégicos, de ultrconservadurismo y es el momento que más se necesita ese enfoque crítico del conocimiento social, por llamarlo directamente, y, sin embargo, más dificultades tiene. Creo que estamos justamente en esas dificultades y que la salud teórica, por utilizar esta expresión, es muy buena, pero las aplicaciones, las veo, en estos momentos, complicadas y buscando espacios que necesitan, de nuevo, una alianza con un cierto activismo, una cierta memoria cívica, etcétera, que, ahora, es su espacio.

Luego hay otro tema que es la tecnocratización de todo. En estos momentos nuestra tecnofilia dominante, también genera una idea de *tecnolatría*, que es, prácticamente, contra la que se escribieron las primeras grandes páginas de la crítica social. Y esa *tecnolatría* es tan evidente, y tan fuerte en estos momentos que, también, si te quedas en el espacio de una especie de crítica ludita, quedas, prácticamente, aislado socialmente. Jugar con ese componente de la técnica, y cómo conjugarla, creo que es uno de los grandes desafíos actuales.

IS: En términos de espacios, por lo que dices, ¿hoy en día, verías la investigación social crítica más fácil o más difícil en el espacio puramente académico?, ¿o en una especie de espacio social, activista extendido?, ¿puede haber vínculos o hibridaciones deseables entre espacios?

LEA: Tiene que ser así. Es que si no hay vínculos e hibridaciones no existe. Es decir, el espacio académico es su lugar natural de producción, sencillamente, porque es el sitio donde está profesionalizado el pensar. Por lo tanto, ahí siempre va a haber espacios. Y coincide, parcialmente, el sistema de incentivos institucionales con el sistema de incentivos personales y con los intereses. Entonces ahí, conocimiento e interés en el sentido *habermasiano*, encuentran un lugar donde, por pura mezcla de posicionamiento social y posicionamiento personal, debería ser una fuente permanente de crítica. Pero ahora institucionalmente los incentivos van en contra de eso.

Luego yo creo que hay un espacio intermedio, que es el espacio de lo cooperativo, de lo social, del barrio, que es un espacio fundamental. Nosotros tendemos a apreciar mucho el espacio de la empresa porque nuestros maestros se refugiaron allí; porque colegas de la talla de Fernando Conde o de Cristina Santamarina estaban allí. Pero yo creo que, en estos momentos, el mundo de la empresa se ha *histerizado*, en el sentido *bourdiano* del

término, se ha contraído y tiende a llamar cualitativo a cualquier cosa o llamar crítico también a cualquier cosa.

En España, por definición, ese espacio comunitario siempre ha sido un espacio pequeño, difícil. Porque aquí ha habido familia, estado y mercado y siempre todo muy dependiente del estado. En otros países, el espacio comunitario, de sociedad civil, etcétera, es mucho más grande. Por amigos míos holandeses, suecos, franceses (¿cómo no?), veo que es donde en estos momentos se está haciendo la mejor investigación y, muchas veces, relacionada con asociaciones cívicas, etnografías sobre enseñanza o sobre usos medioambientales y todo ese tipo de cosas. Pero en España, en nuestro espacio, yo creo que, casi siempre, dependemos mucho de espacios institucionales. Porque en los espacios intermedios comunitarios (no me gusta llamarlo *tercer sector* porque es un término muy confuso y degradado) siempre es mucho más exiguo y mucho más precario todo. Pero ahora es el momento en que más se necesita esto. Precisamente, porque el cierre del universo simbólico de lo tecnocrático es mayor que en ningún momento.

Ahí el tema también es ¿hasta qué punto nuevas generaciones pueden encontrar una fórmula para conjugar formas de vida con pensar crítico? La apisonadora del mercado es tan fuerte que da la impresión de que, muchas veces, por supervivencia han tenido que construir, precisamente, estas vías del mundo más cooperativo.

Vosotros sois una generación, con César Rendueles y otros, que el tema de los *bienes comunes* os fascina. Yo estoy todavía más en el tema de los bienes públicos que en el de los comunes. Porque veo el tema de lo público muy importante, y me parece fundamental la relación de lo público y lo común. Considero que, en España, además, lo común por lo común solo, no tiende a funcionar. Quiero decir, con todo mi aire ya de viejecito, creo que el ámbito de la intersección entre lo público y lo común es el ámbito de lo crítico en estos momentos. En España, seguramente, serán procesos que se autoalimenten y que, excepcionalmente, la empresa pueda jugar un papel. Pero la empresa, lo que he visto en los últimos años que hace, es, precisamente, escupir cualquier tipo de iniciativa que no sea reproductiva.

Y cuando hablan del espacio de lo cualitativo, ha disminuido, precisamente, el espacio de la crítica. Porque los tiempos se han acortado, son protocolos muy cerrados de investigación, el tema de que 'los de mayo del 68 ya pasaron por aquí y este ya no es su momento'. Yo me acuerdo (esto Alfonso [Ortí] lo contaba muy bien) cuando en una de esas agencias publicitarias de finales de los años sesenta y principios de los setenta, había un póster con Marx que tenía un bocadillo de lectura que decía: "aquí, como poco; Marcuse, no queremos Targliacarne" (que era un manual de investigación comercial de la época). Toda esa generación de publicistas con *glamour*, los Corominas, Ana Botana de la época, es muy de la época, ¿no? En esa época canalizaron el narcisismo con un fuerte intelectualismo y esto ya no está. Ahí, veo muy poco espacio, comparado con aquella época. Pero en Francia ha pasado lo mismo. Mis amigos franceses te cuentan

que, al final, la generación de Barthes y de Baudrillard trabajaron para hacer análisis sobre la pasta y la imagen de la pasta y todo eso.

AS: A ver si también lo veis vosotros, veo una generación que se ha insertado en el mercado de trabajo en estas grandes organizaciones, ese mal llamado *tercer sector* o del mundo del asociacionismo, que tiene la posibilidad de hacer investigaciones muy interesantes, pero que las prácticas del lugar donde están entran en contradicción con lo que investigan. Estoy pensando en Pro vivienda, Oxfam, EAPN... Mucha gente está entrando en esos espacios y hace investigación muy bonita. Pero luego, el sitio para el que trabajan tiene unas prácticas de disciplinamiento de los más vulnerables, de legitimación... y se vive muy esquizofrénicamente. Entonces, las chavalas y los chavales que se insertan ahí están como tensionados.

LEA: Sí, sí, tengo alumnos que están ahí. Con los temas medioambientales pasa tres cuartos de lo mismo. Es decir, en consultoras medioambientales que hacen investigación, lo que hacen es dar algún resultado de la Agenda 2030 y no salimos de ahí, porque "no podemos decir otra cosa", porque sino no nos dan la subvención...

Yo creo que la definición para esto, muy *ibañesca*, sería lo del *doble vínculo*¹⁵ y la fórmula esquizofrénica, de gente que hace investigaciones muy interesantes, pero que luego el compromiso de estas organizaciones, casi siempre, es para seguir financiándose, seguir los dictados del financiador. Con lo que, al final, tú haces la investigación más interesante, pero tiene muy poca relevancia, porque queda en el típico cajón de la literatura gris. Esta es una situación, en el sentido *bourdiano*, que implica muchas tensiones en ese campo que, luego, la permeabilidad de los campos dependerá de coyunturas históricas. Lo importante también es que lo hagan y que esté, y que, en algún momento, eso pueda permear las prácticas.

Pero yo, esto que tú dices, lo veo por miles; la gente que se ha formado con nosotros, que está trabajando. He hecho una investigación sobre el tema de exclusión pobreza, vivienda y tal, y luego, sin embargo, no ha tenido repercusión, lo han metido en un cajón y han dicho lo de siempre, ¿no?

IS: Me he acordado, en relación con los nuevos modelos de cooperativismo sociológico cercanos, cómo muchos de ellos dejaron la universidad, han estado trabajando ahí. Y ahora vuelven al espacio académico. Yo creo que, porque el

15 Este comentario hace referencia al interés de Jesús Ibáñez por el concepto de "doble vínculo". Se conoce como *doble vínculo* o *doble constreñimiento* una situación comunicativa en la que una persona recibe mensajes contradictorios, e implica enfrentamiento de una situación paradójica, generando afectos ambivalentes y también contradictorios. El término, acuñado por el antropólogo, lingüista y biólogo Gregory Bateson intentaba comprender la esquizofrenia sin vincular el proceso a la biología. Este autor señalará cómo la lógica que subyace tras el *doble vínculo* es la de la existencia de "imperativos en conflicto" que necesariamente han de ser abordados; es decir, ubica ante la necesidad de resolver un problema irresoluble o tomar una decisión que no se puede tomar. La reflexión sobre este concepto la podemos encontrar en una obra publicada en 1972 cuyo título ha sido traducido al español como *Pasos hacia una ecología de la mente: colección de ensayos en antropología, psiquiatría, evolución y epistemología*.

recorrido del cooperativismo en términos laborales y profesionales es de supervivencia económica, en muchos casos. Y fuera de cierto ciclo político que, coyunturalmente, fue favorable con ciertos ayuntamientos, ahora lo están empezando a pasar mal y vuelven al espacio académico. Tú tienes una especie de situación privilegiada, una mirada bisagra entre esa generación de Ibáñez, Ortí, de Lucas... (que no es que consideremos que inauguran la sociología crítica, porque eso sería, quizás, demasiado adanismo, pero que supusieron un hito fundamental) y ciertas nuevas generaciones aquí en la Autónoma o esta gente que estamos comentando de las cooperativas de investigación; tú tienes la perspectiva entre aquellos y estos. ¿Cómo vives esa diferencia entre esa generación anterior y esta nueva generación?

LEA: Yo estoy muy feliz de que haya habido este desarrollo intelectual. Menos mal que hemos tenido la suerte de encontrar una tierra fértil que ha generado miradas renovadas y que se han mezclado internacionalmente. Rafa [Ibáñez], por ejemplo, ha tenido más relación con el tema de movimientos políticos, el tema más internacional de Carlos Fernández... Yo creo que ha habido una idea de aprovechamiento muy potente de la ruptura práctico-epistemológica de la generación anterior, quienes en ese sentido y desde un punto de vista profesional, sí que son los originalmente críticos. Lo tuvieron que ser por sus circunstancias sociales y personales. Alfonso [Ortí], siempre estaba con el tema de [Joaquín] Costa. Decía que, realmente, nos inventábamos una Sociología como producto norteamericano que llega a España en los años cincuenta, porque lo de antes era el derecho político europeo. Y, sin embargo, teníamos a Costa. De todos los temas que luego han ido saliendo: el populismo, la educación, no sé qué, estaban vistos ya en Costa, además desde una perspectiva del republicanismo de base. La memoria reivindicativa y el gran sociólogo crítico español, había que buscarlo, realmente, a finales del XIX y principios del XX. Y, claro, Alfonso [Ortí] tiene mucha razón: el mundo regeneracionista generó también este tipo de Sociología crítica.

Toda esta generación actual, más jóvenes, y ya menos jóvenes, os habéis formado con una cantidad inmensa de *inputs* mucho más importantes. También con toda una experiencia previa que habéis incorporado y que significa que, gran parte de los enfoques que la generación anterior tuvo que descubrir casi en su piel, ya los teníais hechos. Sin embargo, han aportado la resistencia a la pura reproducción y al puro tecnocratismo, cuando todas las señales positivas apuntaban al tecnocratismo. Han aportado un enriquecimiento de posiciones, en parte en el encuentro con autores como Howard Becker, o con los estudios críticos sobre la organización y el *management*. Entonces, se ha ido enriqueciendo; los típicos procesos de *fertilización cruzada* a lo Wright Mills¹⁶ de acudir a

16 Charles Wright Mills, en su libro *La imaginación sociológica* (1987), apuntó la necesidad de una "fertilización cruzada" que no es más que la integración y complementación de ideas entre enfoques y disciplinas. El término fertilización cruzada se usa en Biología para referirse a dos individuos que se fecundan mutuamente.

los clásicos, pero estar en los contemporáneos y, sobre todo, mantener un tipo de enfoque genuinamente sociológico, en el sentido de que siempre buscas un tipo de estudio de las prácticas empíricas. Es decir, que no voy a recitar a Judith Butler, no voy a recitar a Bruno Latour, no voy a recitar al que yo más recito, Bourdieu, sino que tengo una voluntad expresa de hacer análisis empíricos para el conocimiento de la realidad social; de no hablar por hablar, sino que hablo de cosas que he indagado, estudiado, me he cruzado con ellas de verdad. No soy el sociólogo príncipe *mertoniano*, que desde mi despacho lanzo cuestionarios y ya recibiré y cruzaré todo por todo.

Hay un cierto nivel de implicación y descubres que el objeto de conocimiento son los sujetos. Yo creo que esto es una cosa que vuestra generación lo ha encontrado muy bien por la naturalidad de acercamiento a colectivos que para nosotros eran muchísimo más lejanos. Por ejemplo, todo el tema de los movimientos sociales, el movimiento 15M, las cosas de la vivienda, de los desahucios... Vosotros lo habéis trabajado mucho mejor y estáis, incluso biográficamente, en ese momento. Hay tesis magníficas sobre el movimiento de las inquilinas, etc. En ese sentido, ha habido toda una multiplicación de estudios y trabajos que no son pura retórica de tipo académico y teórico, sino que llevan muchas tesis implicadas. Hay una especie de milagro sociológico: que, con el sistema de incentivos tan exiguo y malo de la universidad española, la gente haya hecho tesis tan brillantes, tan críticas, tan documentadas, tan bien orientadas, cuando era más fácil seguir la bola y hacer una tesis convencional.

Volvemos al tema de la precariedad del espacio comunitario español. ¿Quiénes han vivido el espacio comunitario español con dignidad? El Colectivo Ioé: Carlos [Pereda], Walter [Actis] y Miguel Ángel [de Prada]. Ellos han generado conocimiento y, además, se han dedicado a dar clases casi gratuitamente. Pero si te fijas, hay muy pocos, muy pocos. Y estas nuevas cooperativas muchas veces han estado también muy relacionadas con el Colectivo Ioé¹⁷. Pero este país, en la supuesta mitología de un neoliberalismo donde no está lo público (que es una mitología para los anglosajones, porque en España, al fin y al cabo, las grandes fortunas vienen del trasvase de dinero público a grandes compañías concesionarias de obras públicas o de sanidad), ¿dónde queda la idea de esa empresa donde no ha metido el estado ni un solo euro? Yo dudo mucho que esté en algún sitio. Desde luego en España, con esa debilidad tanto empresarial, como comunitaria todas nuestras aspiraciones de actividad y de estabilidad vienen del estado. Al final, dicen "hemos hecho nuestra aventura comunitaria, pero si encuentro un sitio donde percibo cierta estabilidad...". Pues claro, vas a ir ahí, lógicamente. Porque este tipo de definición

17 Como señalan en su propia página web el Colectivo Ioé "es un equipo de investigación social formado por Walter Actis, Miguel Ángel de Prada y Carlos Pereda. Se fundó en 1982 y cesó su actividad empresarial en 2014; actualmente desarrolla su actividad en el seno del Grupo Cooperativo Tangente (Madrid). Uno de nuestros ejes de interés es fomentar el desarrollo de las iniciativas sociales y promover la participación de los colectivos implicados. Hemos funcionado siempre independientemente de instituciones públicas u otras organizaciones". Esta información y el acceso a sus investigaciones se pueden consultar en colectivoioe.org. Las otras cooperativas a las que se refiere Luis Enrique Alonso son Indaga (<https://indaga.org/>) y Andaira (<https://andaira.net/>), fundamentalmente.

del espacio cooperativo español, salvo en espacios muy concretos del País Vasco, es un espacio muy difícil de establecer. Veo más un tema dinámico de que se van creando y recreándose permanentemente; es un espacio en el que se va entrando, saliendo, permaneciendo, medio transformándose. Más que pensar que aquí va a haber una especie de espacio comunitario estable, ordenado como el nórdico, porque eso lo veo muy difícil en España.

AS: Pensando en esa dimensión de la crítica a la que hacías referencia al principio de la entrevista, de pensar lo posible, pensar las utopías, pensar hacia dónde apunta la crítica... Hoy en día, en el contexto colapsista que nos rodea ¿cómo ves la crítica? ¿qué posibilidades hay? ¿hacia dónde apuntamos?

LEA: Yo creo que aquí hay una doble dimensión de la crítica. Por una parte, la idea de la crítica ilustrada, la cosa típicamente *horkheimeriana, adorniana, frankfurtiana*, que es la idea de “siempre la crítica”, la modernidad como proyecto inacabado y, por lo tanto, pensar es criticar contra lo dado y buscar que sea, al fin y al cabo, el modelo de la Ilustración y la crítica ilustrada. Esta va a tener siempre un espacio, nada más que hay ilustración y conocimiento. Por definición, si tú conoces, tú te enfrentas con lo dado y tu criterio de valor y de racionalidad es diferente de lo que se da como situación dada, cerrada y clausurada. Entonces esa va a estar y va a estar en muchos círculos intelectuales.

La otra dimensión, a lo Boltanski, es la de la crítica pragmática, de la crítica popular, de todos somos críticos¹⁸. Ahí está el tema del cierre de los espacios críticos o no; es decir, que muchas fórmulas de socialidad primaria y pura eran la crítica. La crítica la encontramos en los grupos de discusión, la crítica que tú te encontrabas como fórmula pragmática —de nuevo a lo Boltanski— de que la gente se socializa en una propia crítica. No es la idea de una crítica ilustrada, de un modelo absoluto que tú le propones a la sociedad, sino que es la propia situación de construcción pragmática de tus relaciones. Y ahí lo que pasa es que se ha modificado mucho. La tendencia, yo creo que es a sustituir o, por lo menos, a irse degradando en una especie muy fuerte, no tanto de crítica pragmática, como en la línea de enfrentamientos y negaciones que son muy peligrosas.

Es un poco el momento en que nos movemos. No habría que mezclar la crítica, con la agresividad de los argumentos; en ese sentido la construcción tecnológica, la inmediatez, nuestra dependencia con respecto a legitimaciones cada vez más espurias, etc. creo

18 Luis Enrique Alonso se refiere al libro de Boltanski *De la Crítica. Compendio de sociología de la emancipación* (2014). En la contraportada de dicho libro se afirma que: “En el ámbito de la sociología crítica, la descripción en términos de relaciones de fuerzas viene a poner el acento en la potencia de los mecanismos de opresión, en la forma en que los oprimidos vienen a padecerlos pasivamente, llegando incluso, en su alienación, a adoptar justamente aquellos valores que les someten «interiorizándolos en forma de ideología». La sociología pragmática describe las acciones de los seres humanos que se rebelan utilizando la razón y viene a resaltar la capacidad que tienen, dadas ciertas condiciones históricas, de levantarse contra su dominación, forjando además todo un conjunto de interpretaciones nuevas de la realidad y poniéndolas al servicio de una actividad crítica. Boltanski propone en este libro un marco que permite articular y unificar estos dos enfoques, aparentemente antagónicos. La ambición de este trabajo radica en contribuir a la renovación y actualización de las prácticas vinculadas con la emancipación.”

que están mermando el espacio de la crítica, pero no tanto de la crítica ilustrada sino de esta crítica pragmática. Y ahí es donde yo veo que es mucho más fácil descalificar, que argumentar; es mucho más fácil seguir a otros, que elaborar tu propio conocimiento; es mucho más mercantil...

Eso significa, también, que gran parte del espacio de la vida cotidiana ha sido recubierta por tecnología y si está recubierto por tecnología está recubierto por mercado y eso, al fin y al cabo, es una mercantilización muy fuerte de la vida cotidiana que escupe, por definición, la crítica, haciendo que sus niveles de legitimación sean tan altos. Entonces, yo creo que este es el problema ahora, más que una crisis en el sentido ilustrado. Siempre va a haber pensadoras y pensadores que nos surtan de novedades. Entonces en el mismo momento de Judith Butler, por ejemplo, por poner la supercrítica como ejemplo, ves por ejemplo la regresión furibunda en Estados Unidos de todo, ¿no? Me está llegando desde el mundo ilustrado una crítica apasionante, impresionante y superinformada de todo eso; la dinámica de géneros, todo... y luego al final ves eso: la batalla contra el derecho al aborto en los Estados Unidos... En todos los sitios pasa un poco lo mismo. En suma, lo que veo es una crisis en ese espacio de la crítica pragmática, la crítica cotidiana, de la crítica como socialización que había sido nuestro espacio también, por ejemplo, en el mundo cualitativo. Por eso, yo no hago tanto Análisis crítico del discurso, como que analizo la crítica que hay en el discurso, que es otra cosa, ¿no? En esa fórmula es la que yo veo que la potencia de los discursos post-neoliberales es tan fuerte.

Además, esta idea de desencanto permanente. Ahora parece que volvemos a ser keynesianos, ahora nos desglobalizamos, pero en el fondo somos globales; ¿China no es enemigo de Estados Unidos?, pero es que es en China donde se fabrican las cosas y el 90% de la tecnología norteamericana se acaba fabricando en China; ¿cómo pueden ser enemigos? Entonces esa idea de la crítica de la dialéctica negativa típicamente *adorniana*, en el sentido que había una negación... Pero ¿dónde está la negación? Incluso, la política de bloques es que tampoco la hay en estos momentos. Y ese momento de desajuste, de despiste, yo creo que es en el que nos encontramos. Es, yo creo, ahí, donde tenemos muchas dificultades de construir, en la vida cotidiana, discursos que tengan un sentido crítico estabilizado, porque también es muy difícil encontrar el anclaje para ellos. Esto es un despiste tan potente... La idea de la negación, por ejemplo, que era típica de la dialéctica. Pues no está tan claro, ahora, que la negación sea el aspecto fundamental de la crítica. Que tú niegues algunas cosas no significa, en estos momentos, que construyes algo alternativo.

IS: Has contado algo súper interesante: el desajuste entre la crítica normativa clásica externa, ilustrada, y la que propone Boltanski, que a mí siempre me ha costado un poco entenderla, la pragmática. Leí hace poco el libro *De la crítica* (Boltanski, 2014). Me parece bastante más difícil de lo que parece. Es un libro difícil, pero ahora tal y como lo has explicado lo he entendido muy bien. Este

desajuste entre ambos modelos porque en la segunda crítica de Boltanski hay que escuchar a los sujetos sociales. Pero, efectivamente, los sujetos sociales, hoy en día, elaboran discursos tremadamente reaccionarios ¿no? Este desajuste ¿no crees que puede tener que ver, también, con algo que habíamos dicho antes de que la crítica, en muchos casos, se convirtió en una especie de moda durante mucho tiempo? Y había hasta la tortilla de patata crítica y que, a lo mejor, ¿tendríamos que hacer una crítica de la crítica para intentar volver a ajustar estos dos enfoques?

LEA: Yo creo que, por definición, desde los orígenes *kantianos*, la crítica de la crítica es parte de la crítica. No habría crítica sin crítica de la crítica. Por eso el anquilosamiento, no ya solo de los modelos intelectuales ligados al llamado comunismo, socialismo real o llámalo como quieras, sino de los propios modelos estos de los años sesenta, del estructuralismo, por ejemplo. Eso de encontrar que, efectivamente, por definición escupían la propia crítica porque parecía que su alternativa epistémica era de tal nivel que ya estaba todo ahí; era también el final de la historia del pensamiento. Yo creo que la crítica de la crítica es el elemento fundamental y, por una cosa que, además sabemos por Norbert Elias o Alfonso Ortí, por la idea sociohistórica del tema. Es decir, temporalmente, lo que había tenido sentido en una época, no tiene sentido en otra época y lo que tú dabas como consagrado y 'todo lo determinado es negado' *espinoziano* y lo de Marshall Berman de 'todo lo sólido se disuelve en el aire'; todo este tipo de cosas, son parte de la esencia de la crítica.

Por eso, Bourdieu tiene sus limitaciones históricas y sus limitaciones teóricas y, por mucho que quieras ahora aplicar el modelo "Bourdieu", no lo puedes aplicar como si fuera el kit con tornillos y destornilladores. Porque, especialmente, en academias periféricas como la nuestra, vivimos del importador para España de quien queráis: de Erik Olin Wright, y él dice cómo tiene que aplicarse. La idea es que estos kits no funcionan. Lo que pudo funcionar del kit "Bourdieu" o del kit de "Erik Olin Wright", funcionan en su tiempo, en su espacio y evolucionan. Ahí está siempre el tema de si tenemos que ser evolucionistas o rupturistas; ¿Weber sabía más de la sociedad actual que nosotros? Utilizamos la idea de "la caja de herramientas", pero estas son herramientas mientras que la crítica se va construyendo; es un proceso en construcción. De procesos en construcción, gracias a Jesús [Ibáñez], Alfonso [Ortí], ya lo sabíamos: 'el sujeto en proceso'. Y para esto fue muy importante el hecho de trabajar para el mercado, trabajar con clientes, no tenerlo seguro esto, como mi generación. Porque las generaciones siguientes, muchos nos hemos institucionalizado de pequeñitos y, precisamente por la apertura de la época, fuimos [profesores] titulares muy rápido y todo ese tipo de cosas. Pero ellos tuvieron que darse cuenta de que tenían que producir conocimiento que fuera útil y que fuera demandado. Es decir, si tú hacías un estudio de los zapatos o del caldo de gallina o lo que sea y acababas teniendo imagen en el sector pues te acababan llamando y, si no, pues no podías. No era una legitimación por una meritocracia de resultados académicos. Me

enseñaron también que es muy importante la incrustación en los procesos sociales reales. Y es que, si no hay esa interacción con la propia realidad, no hay resultados. Por eso la crítica de la crítica, es por definición, es que es actual.

A mí no me asustaría que nadie criticase ahora cosas de Alfonso [Ortí] o cosas de Jesús [Ibáñez], y cosas más, no digamos, que son mucho más endebles. Para eso estamos. Pero, académicamente, el asunto presenta ampollas ¿no? Porque la gente, inmediatamente, defiende su posición y nada más. Hay una idea de ataque a esa posición. La crítica de la crítica resulta inestable porque da la impresión de que te están negando. Y, también, en el mundo académico, el tema del poder tradicional es muy importante. El que alguien dice: 'ihombre el que sabe de eso soy yo!' '¿quién me va a decir a mí que yo sé más que nadie?'.

En ese sentido nosotros sí que hemos tenido muy buena suerte porque la generosidad de Ángel [de Lucas] y Alfonso [Ortí] es muy difícil de encontrar en el mundo académico convencional establecido. Lo han dado todo sin esperar nada. Esto era muy raro en el mundo académico, porque el mundo académico está hecho sobre eso.

AS: Ya para ir terminando hay una cosa que habéis hablado del tema de la crítica pragmática ¿no? es más fácil pensarla, seguramente, cuando hay un cliente, un demandante concreto. Pero cuando dentro de la libertad limitada que la academia te deja de seleccionar temas o de seleccionar espacios, cuando se propone ¿hacia dónde apuntamos para que la investigación pueda servir a grupos en situación de sufrimiento?, todo eso que se ha pensado desde la crítica, la emancipación... se nos complica mucho la cosa con todo lo que hemos aprendido del poscolonialismo también ¿no? ¿quiénes somos nosotras para intentar hacer investigaciones apuntando hacia qué? ¿cuál es el sentido de justicia (lo ponemos así muy grande...) o la emancipación o acabar con el sufrimiento? Quiero decir, hay ahí un espacio que tenemos que repensar mucho ¿cómo insertarnos, incluso, en esos mismos espacios, en esos procesos? ¿cómo escuchar? y al mismo tiempo ¿hasta qué punto podemos escuchar bien? Que yo no diría que no puede venir nadie a estudiar que no sea del grupo sufriente, pero...

LEA: Ese es un tema apasionante, pero también tenemos que verlo pragmáticamente. Primera historia: desde luego todo lo que nos ha enseñado el tema del poscolonialismo es fundamental y eso significa que, en nuestra propia crítica de la crítica y autocrítica, tenemos que incluirlo. Pero creo que tampoco tienes que volar de tu propia posición. Primero, académicamente, para ir por partes, la definición de academia es una definición ilustrada; que tú tienes tu propia voz y demuestras conocimiento, manejas las herramientas, sabes de los autores y es cómo nos validamos. Es decir, es muy difícil que te pongas en una posición en la que tú le dejas el discurso, solamente, al otro en una situación de tipo *emic* pura.

Es decir, al final en el catálogo de teorías académicas al uso está esa también y acabas en las poscoloniales y diciendo: pues eso, que te sabes éstas y que luego lo aplicas. O sea, que es muy difícil salir del juego académico, porque el juego académico, es un juego, como todos de poder, de saber, de reproducciones... Y si quieras jugar en ese juego, es muy difícil que tú te desposeas de tu propia posición, que por definición es académica. No es una puesta en cuestión de los saberes, sino una demostración de los saberes. Ahí, ¿qué hay? Hay acercamientos y equilibrios, posiciones posibles y situaciones de adaptación pragmática. La otra manera sería una manera casi de sabotearse a ti mismo.

Es como cuando se hace análisis con puros verbatines, casi pegados y se afirma “es que ellas tienen su propio discurso y saben sus propias cosas”. Pero desde el propio momento que tú recortas verbatines, tú estás construyendo. La supuesta naturalidad de su discurso es absolutamente construida. Entonces, ¿dónde estás haciendo esto? ¿En una esquina de un suburbio del Bronx o lo estás haciendo en un congreso, en medio de la New School en Broadway? Todo esto a mí me parece de una ingenuidad bastante notable, en ese sentido. Porque al fin y al cabo el ‘yo voy de lista’, o ‘voy de listo’ y pensar que la gente tiene esa especie de *populismo sociológico* (del que acusaba Touraine al propio Bourdieu): la gente sí que es la que tiene la crítica de la gente. Entonces sería una situación de abandono de posición porque, al final, siempre habrá otro que haga ese mismo análisis y ese mismo estudio de una manera no crítica y de una manera absolutamente favorable al poder, con lo que perder posición ahí no significa que le das poder a los que no están “empoderados”, sino que le vuelves a dar más poder a los que tienen todavía más poder.

Pues eso es un poco lo que lo que tenemos que evitar; que tampoco podemos perder posiciones. Y la idea ésta de decir ‘no, es que claro nosotros como vivimos tan bien’; pero no es lo mismo escuchar a la gente que no escucharla, no es lo mismo interactuar que no interactuar y no es lo mismo investigar los temas que realmente afectan a la gente que no hacerlo, que nos tienen que afectar a nosotros. Es como con el tema del Estado del Bienestar. Pensar solamente ‘favorece a los trabajadores estables’, pero la pérdida del Estado del Bienestar no favorece a nadie. Estás dando las posiciones de poder más fuerte a la gente que, no solamente va a acabar con el estado del bienestar, sino a los Milei, que van a acabar con la propia vida. Viene un tipo que dice ‘acabo con todo’, y has hecho una maniobra, un movimiento, en ese sentido, como de suicidio de posición social y yo creo que los suicidios de posición social, ni cuando te los piden, ni cuando tú te los planteas, suelen ser muy eficaces.

Por eso esta cosa de ‘ahora he descubierto el postcolonialismo’ y dices, ‘pues ya no voy a pensar nada, porque como, al fin y al cabo, soy heredero de acumulaciones internacionales...’ Entonces es importante saber dónde estamos. Eso es crítica de la crítica, que es autocritica también: saber en qué posición estamos, evidentemente. Si yo no hubiera tenido centenares de horas de formación, seguramente pagadas con el excedente social, yo sería incapaz de criticar. Es un tema que tenemos que ver y no relativizar, sino contextualizar, que es un poco lo que yo veo.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, Gaston [1940] (1973). *Epistemología*. Textos escogidos por Dominique Le-court. Anagrama.
- Barthes, Roland [1957] (1999). *Mitologías*. Siglo XXI.
- Bateson, Gregory [1972] (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente: colección de ensayos en antropología, psiquiatría, evolución y epistemología*. Lumen.
- Boltanski, Luc [2009] (2014). *De la crítica: compendio de sociología de la emancipación*. Akal.
- Braverman, Harry (1975). *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*. Monthly Review Press.
- Castel, Robert (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 21, 27-36.
- Guillaume, Marc (1975). *Le capital et son double*. Presses Universitaires de France.
- Horkheimer, Max [1937] (1987). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Paidós.
- Kuhn, Thomas [1962] (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Naredo, José Manuel (2022). *La crítica agotada: Claves para el cambio de civilización*. Siglo XXI.
- Price, Derek J. de la Solla. (1986). *Little science, big science and beyond*. Columbia University Press.
- Vidal Beneito, José (2009). El CEISA, un ejemplo de resistencia intelectual. *Le monde Diplomatique* en español, nº 26, diciembre de 2009, ([enlace](#)).
- Wright Mills, Charles [1959] (1987). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.